

RELACION DE PODER EN EL INDICO Y ASIA SUDORIENTAL

Por

Emilio MENESES Ciuffardi
Subteniente RN, Armada de Chile



TODA EL AREA formada por el Asia del Sur, bañada en el Indico y el Pacífico Occidental, desde un tiempo a esta parte ha pasado a convertirse en el eje de la política internacional.

En esta zona fundamentalmente tropical, marítima, plurirracial y multicultural, están confluyendo las fuerzas geopolíticas y estratégicas de grandes centros de poder, muchas veces rivales y contrapuestos. Esto la ha convertido en la región del mundo de mayor sensibilidad internacional y la potencialmente más explosiva.

La continua marcha del occidente marítimo hacia el oeste, la presión de las fuerzas continentales asiáticas en dirección sur, el aumento del intercambio marítimo tangente a sus costas, y el interés por conservar la continuidad de este flujo, han hecho de esta región un punto de encuentro de poderes, ideas, intereses y hombres.

Este lugar de confluencia será indudablemente el escenario de futuros acontecimientos de significación mundial.

1. RESEÑA HISTORICA

El Asia monzónica, al recibir el impacto europeo, ya se encontraba sin sus grandes imperios, y reunía todas las condiciones para una fácil colonización.

A la llegada de los occidentales ya había tres influencias externas en el sudeste asiático: el Islam, el imperio hindú Sri Visaya y la China, esta última factor permanente en el lugar desde hacía un milenio.

Portugueses, españoles, holandeses, ingleses, franceses y finalmente norteamericanos, ejercieron en uno u otro momento, en uno u otro país, el poder político.

Algunos pocos reinos asiáticos, gracias a diversos factores, lograron sustraerse de esta avalancha occidental; es el caso de Japón, Siam, Afganistán y Persia. China lo había logrado, hasta que a mediados del siglo XIX con la guerra del opio y los posteriores tratados cayó en un humillante vasallaje compartido por las potencias occidentales y más tarde también Japón.

El largo camino hacia la independencia asiática se inicia con diversas sublevaciones condenadas al fracaso; las de Tamblot (1021), Dagohoy (1744) y Silang (1762) en Filipinas, la de Tipong Negoro (1850) en Indonesia y la de Cipayos (1857) en India. Posteriormente aparecen los movimientos independentistas organizados de Filipinas en el siglo XIX y XX, y los vietnamitas e indúes del siglo XX.

Las características del colonizador influyeron de una u otra forma en la posterior ex-colonia. Los españoles colonizan Filipinas con religión, colonos y cul-

tura. Tres siglos de permanencia hispana dejan la huella occidental más profunda en Asia. Los portugueses, a pesar de contar con territorios muchos más exiguos, también logran efectos parecidos en Macao, Timor y Goa.

Los ingleses y holandeses actúan de forma muy diferente. Son compañías mercantiles con protección militar estatal o propia, las que colonizan los territorios bajo esas banderas. Salvo por la importancia particular de algunas regiones de India, en Singapur, Hong Kong y Java, en el resto de los territorios el legado de estas potencias sólo son puertos, caminos, plantaciones y en muchas partes, resentimiento.

Los franceses aplican un colonialismo estatal que no logra reunir las ventajas de los dos sistemas anteriores ni tampoco eliminar sus inconvenientes.

La presencia occidental en Asia a partir del siglo XVII describe una curva ascendente, que alcanza su máximo punto de influencia, poder y presencia en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX.

A fines del siglo XIX ocurre el primer gran cambio. España pierde sus posiciones en Asia, y Estados Unidos y Japón aparecen como nuevas potencias en el sector. A todo esto, Gran Bretaña consolida su poder absoluto en el Indico, después de un siglo de hábil negociación y conquista.

En lo que va de 1900 a la II Guerra Mundial, en Asia las potencias europeas no sufren mayor sobresalto emancipador en sus colonias, incluso hay una tranquilidad aparente que se podría juzgar sospechosa. En realidad, en diversos lugares se estaban gestando fuerzas que serían agentes de cambio político de gran significación para el continente.

2. LA DESCOLONIZACION EN ASIA Y EL RETIRO BRITANICO DEL INDICO

La Segunda Guerra Mundial desencadena el curso de acontecimientos y el constante reajuste de relación de fuerzas que vive hoy esta extensa región.

Después de 1945, las sublevaciones y huelgas se suceden como reguero de pólvora.

Junto con la independencia semi-forzada aparecen los focos guerrilleros, y las antiguas metrópolis deben acudir en ayuda de los gobiernos de sus ex-colonias.

Durante los cinco años siguientes a la guerra, el mapa político de Asia sufrió una transformación mucho más profunda que durante los pasados 500 años. El anticolonialismo, el nacionalismo y la autodeterminación fueron los principales atributos del cambio político.

Filipinas es la primera en obtener su independencia formal en 1946, le sigue Indochina, que la obtiene gradualmente desde 1947 hasta la humillación de Bien Diem Phu en 1954. India-Pakistán en 1947, Ceilán y Birmania en 1948; Indonesia en 1949, Malasia en 1957 y la costa africana del Indico en 1960.

La descolonización, la amenazadora presencia de China en el sector y la presencia política y militar de Estados Unidos son los tres factores centrales y permanentes del Asia en la década del 50.

El esquema de pos-guerra es esencialmente dinámico, a pesar de la Guerra Fría y las alianzas (OTASO - CENTO). Esta situación se ha "degradado" con el tiempo hasta lograr una situación de rápida y creciente entropía de la política asiática que parece no estar sujeto a control o limitación alguna. La crisis de los nuevos estados asiáticos no tiene paralelo, señala Sathyamurthy.

La Guerra Fría se había convertido en nuevo estimulante para estos Estados, en el ejercicio de su soberanía y autodeterminación en asuntos de política internacional.

Los países asiáticos, con India y Nehru a la cabeza, durante la década del 50 dieron ímpetu a la perpetuación de la creencia de que la influencia asiática en las relaciones internacionales y en la ONU continuaría siendo un factor central y constante de importancia permanente. La aparente unidad en lo externo y solidaridad en lo interasiático eran una mera ilusión. El choque entre las personalidades de Nehru, Tito, Nasser, Sukarno y Krumah, el desvanecimiento del espíritu de Bandung, el retiro de Birmania y Camboya de los "no alineados", el descenso del prestigio de Nehru, la humillación india sufrida a manos de China y la aparición

de los países africanos en el campo internacional, hacen volver bruscamente a la realidad a los inmaduros países asiáticos.

El caso indio es el más decidor: durante 10 años los programas económicos y sociales fueron mal manejados. El sector rural fue abandonado por la política gubernamental. Irónicamente, durante este período de visión desequilibrada (1950-1960), ocurren los mayores éxitos de la política india en el campo internacional; como mediador entre las superpotencias, como líder de los países no alineados y en general como reconocida fuerza moralista en la política mundial.

Esto trajo la insostenible situación alimenticia y económica a partir de 1958; ya en 1962, después del asunto chino, dejó de ser potencia respetada y digna de ser tomada en cuenta, y se convirtió en un país que inspiraba lástima y merecía ser ignorado. Nunca a una nación de esta envergadura le había ocurrido un caso semejante de pérdida tan dramática de ímpetu y confianza en el período increíblemente corto de 5 años, y en un mundo aparentemente libre de guerras.

Mientras la India en la década del 50 adquiría un importante papel internacional y tendía a regionalizarse internamente, China realizaba exactamente lo contrario. Cuando ambas potencias posteriormente se enfrentaron no cupo duda cuál llevaría la peor parte.

A partir de 1954 la presencia política francesa es meramente simbólica en Indochina, los holandeses sólo conservan temporariamente el Irán Occidental, y Portugal pierde Goa en 1961. Gran Bretaña con sus instalaciones en Malasia, Singapur, Borneo, Honk Kong, Gan en el Indico y Masirah en el Golfo Pérsico, es el último poder colonial que sobrevive aunque muy disminuido. Sólo EE.UU. aparece como la fuerza occidental de consideración en el área.

Si la década del 50 es la del retiro colonial del Asia sudoriental, la era del liderazgo político-moral de los "no alineados", de la aparición norteamericana en el escenario, de la consolidación política china y del inicio de la lucha contra la guerrilla marxista, la década del 60 es la de la aparición china en la escena mundial, de la tensión militar en el Asia peninsular, del ANZUK, de la presencia armada norteamericana en Indochina, del

equilibrio estratégico en el subcontinente indostano, de la aparición de Indonesia y Australia en la región, y del retiro británico de Malasia y el Indico.

Durante este lapso los restos del colonialismo desaparecen totalmente. China acrecienta su estatura estratégica y se preocupa permanentemente de los asuntos más allá de sus fronteras. Ayuda y alienta la lucha subversiva en Indochina y el resto del área. Su presencia es un elemento permanente en la política sudasiática. La sombra de China es a la vez temida y admirada, como potencial mundial y por los miembros de su raza, presentes en todo el sudeste.

Los ingleses después de 15 años de continua lucha antiguerrillera logran la estabilidad en Malasia y Borneo; así en 1963 se forma la Federación Malaya, que cuenta con la violenta oposición de Indonesia y la ácida crítica filipina. De inmediato el gobierno de Sukarno inicia la acción militar contra la naciente federación; sólo se detiene cuando una flota encabezada por cuatro portaaviones británicos y australianos y cerca de 80.000 soldados expedicionarios, fuertemente armados, se interponen en el camino del líder indonesio. Pasado el peligro, Gran Bretaña y Malasia finalizan el pacto AMDA (Anglo-Malayan Defense Agreement), y en 1971 se suscribe el "Pacto de las cinco potencias", cuyo brazo armado es el ANZUK (Australia, N. Zeland and United Kingdom).

Durante la década del 60 la presencia norteamericana en el sudeste asiático y particularmente en Indochina, se hace cada vez más determinante; la guerra de Vietnam, los compromisos en Laos, Camboya, Tailandia y Filipinas implican más de 800.000 estadounidenses en el sector. La situación hace crisis a fines del período y la guerra amenaza no sólo con no ganarse, sino con perderse. Esta es una de las tantas desilusiones que harán a Estados Unidos cambiar en 180° su política estratégica asiática en la década del 70; definitivamente parece que el fracaso político-militar norteamericano implicará abandonar a su suerte a Laos, Camboya y Vietnam del Sur.

Indonesia, luego de ser uno de los líderes del no alineamiento, inicia una crisis política interna que desemboca en una guerra civil de proporciones, que resulta

en la derrota comunista, y en la subida de un gobierno nacionalista que, contrario a los pronósticos, no simpatiza decididamente con Occidente. El problema con Malasia por Borneo continúa presente, y de los australianos no se les puede olvidar el hecho que son occidentales y estuvieron militarmente de parte de la Federación.

La India después de la crisis con China se aísla en términos relativos, intenta reordenar sus problemas internos y mantener el equilibrio con Pakistán. Durante este período, a pesar de la gran cantidad de ayuda norteamericana y europea, el sentimiento antioccidental inicialmente difuso y poco preciso, se acrecienta y busca en cambio, la amistad soviética. Pacientemente, inicia entonces una política diplomático-militar tendiente a romper el equilibrio en el subcontinente; campaña muchas veces sobresaltada e interrumpida por los continuos desórdenes internos, causados especialmente por la lucha interna en el partido del Congreso, en los tres partidos comunistas y por la acción subversiva que se alimenta desde China.

El movimiento separatista de los Mizo y Nagas en el Assam es un problema que se arrastra desde la dominación inglesa. Hoy China fomenta abiertamente la secesión. El estado de guerra generado en Bengala Occidental por el partido comunista pro-chino es otro síntoma. Pero la Unión India no sólo ha tenido esos problemas: existe la permanente rivalidad hindi-musulmana en varios Estados, cunde el desorden por disputas interestatales en la Unión, el Pundjab es otra fuente de tensiones entre siks e hindis. Todo esto orquestado por conflictos menores en Mysore, Maharashtra, Bihar y Uttar Pradesh.

Por otra parte, el déficit de cereales fue del 40% el año 1969, mientras los gastos militares que involucran el caso chino y pakistano aumentaron necesariamente. Sólo en el programa nuclear estaba presupuestado un gasto quinquenal de 1.000 millones de dólares.

La descolonización de Africa hace que Gran Bretaña abandone sus costas del Indico, sólo mantendrá las instalaciones de Simonstown en Sudáfrica y la isla de Socotra y Adén en la entrada del Mar Rojo. Las islas Cocos y Christmas ya ha-

bían pasado a manos de Australia en la década del 50. Las bases construidas en India, Pakistán, Birmania y Ceilán, ya hacía tiempo habían pasado a ser administrada por esos países.

En el momento de decidir la retirada al "Este de Suez" para 1971, Gran Bretaña sólo ejercía presencia militar en el Mar Rojo, el Golfo Pérsico y unas pocas islas en el Indico Central.

Posterior a su retiro de Oriente, Inglaterra sólo estaría presente en Honk Kong, Singapur, Gan y Masirah.

Desde el mismo instante del anuncio de retiro, en diversos puntos se iniciaron esfuerzos para llenar este vacío de poder.

3. LA PRESENCIA DE LAS GRANDES Y MEDIANAS POTENCIAS EN EL SECTOR

Esta amplia región del globo que comprende el Asia monzónica, el Océano Indico y el Pacífico Occidental, se ve de un modo u otro influenciada por los acontecimientos que ocurren en la cuenca del Pacífico, en el interior de Asia, el Medio Oriente y recientemente el continente australiano.

Thompson, en su trabajo incluye un esquema general de mucha utilidad para el estudio de la relación de poder que hay en la zona.

Habría tres grupos de potencias:

- A.—Superpotencias: EE.UU - URSS.
- B.—Grandes potencias asiáticas: China y Japón.
- C.—Medianas potencias del área: Persia, India, Australia, Indonesia y Pakistán.

Bull habla de 4 grandes potencias en la región, EE.UU., URSS, China y Japón.

Sathyamurthy señala que los 5 Estados potencialmente más importantes de Asia son: China, Japón, India, Pakistán e Indonesia y que cualquier consideración sobre asuntos asiáticos deberá involucrarlos.

Las relaciones interasiáticas durante los últimos 20 años han puesto de relieve los debates acerca del papel de las potencias exteriores a Asia en la solución de los conflictos asiáticos, y aunque no solucio-

nen realmente esos problemas, seguirán siendo un factor permanente en la realidad asiática en el futuro previsible.

Los EE.UU. son por el momento la potencia dominante en la región. La nueva vía del no compromiso y "no más Vietnams", no significa que dejará de permanecer como potencia aunque no ha abandonado la idea de influir e implantar líneas deseadas en los asuntos asiáticos.

El retiro en Vietnam y Okinawa, y la incapacidad de la OTASO para satisfacer sus más mínimos fines, ha implicado que Estados Unidos no dependerá más estratégicamente de la Muralla del Pacífico, que comienza en Japón y termina en Australia; de ahí su renovado interés por el futuro de la Micronesia.

Al parecer, la potencia americana sólo mantendrá vigentes el acuerdo ANZUS, los con Filipinas, las fuerzas en Tailandia y la 7ª Flota. En lo demás se recluirá a Guam, Wake, Samoa y Hawaii.

Aún consideran los EE.UU. que el Pacífico Occidental es vital para su seguridad y en cierta medida lo es también el Indico, pero los restos del predominio norteamericano en el Pacífico Occidental se agudizarán con el tiempo, mientras que en el Indico no ha mostrado ningún interés por llenar el vacío dejado por Gran Bretaña.

La Unión Soviética limita geográficamente con los tres Estados más poderosos del Asia: India, China y Japón. Ejerce una continua presencia en Vietnam del Norte. Está ampliando su papel de gran potencia, y se muestra muy activa en el Indico, el subcontinente Indio y el sudeste asiático. Ha instalado una compañía naviera en Singapur, explora el subsuelo marino del área, y su creciente poder naval la convierte en rival de EE.UU. en la zona.

Desde hace unos años a esta parte, la búsqueda de aliados y bases para sus naves y soldados ha sido constante.

Con todo, todavía no tiene una cobertura aeronaval y anfibia de proporciones; y las dificultades para instalar tropas en Asia son cada vez mayores, el conflicto con China y el "frente" de Europa la mantienen muy ocupada para ser un rival a la altura de EE.UU.; al parecer dentro de la región le interesa el Indico

en particular, mientras que al resto del sector le atribuye por el momento un valor secundario.

EE.UU. y la URSS. serán las dos potencias exteriores que continuarán presentes en el teatro sudasiático, mientras que las potencias europeas, salvo el caso de Gran Bretaña, en muy contadas excepciones, estarán cada vez más ajenas a él.

China, geográficamente, no pertenece al sector en cuestión, pero desde 1950, de una u otra forma ha acrecentado constantemente su influencia en él.

Desde su marco estratégico la Indochina constituye "su última línea de defensa". Del mismo modo lo son el Assam y Birmania, zonas donde ha ejercido presión con insistencia desde 1960.

Su actitud comercial con el exterior continuará aumentando en los 70 de tal modo que su interés por las vías marítimas en el lapso será proporcional.

China es un centro de superpotencia en ciernes, el cual tendrá significación decisiva para Asia, aunque le llevará años su consolidación, porque aún no es la gran potencia que se pensó y ha actuado mucho más cautamente de lo que se supuso. Su poder nuclear por el momento sólo es de alrededor de 100 cohetes de 2.800 kms. de alcance y ojivas únicas tipo H y A, y su poder naval, aunque es más grande de lo que se supone, aún no puede ejercer presión efectiva más allá de sus costas. El vasto engranaje militar chino, tiene por el momento como principal finalidad la defensa territorial, aunque ya en su estrategia se está contemplando la consolidación de una zona de influencia.

Los objetivos chinos en Asia son impedir una acción conjunta de EE.UU.-URSS., recuperar Formosa, mejorar sus relaciones con Japón, aumentar su influencia en Indochina, Indostán e Insulinidia, y causar problemas al expansionismo ruso en el Indico.

El Japón es otra potencia externa a la región, que cada vez influye más en ella. En los años posteriores a la guerra, su presencia política y económica en la zona fue nula. Sólo en la década del 60 inició la expansión comercial, producto de un crecimiento económico interno notable.

Es posible que sea gran potencia en la década del 70. Cada vez, en lo interna-

cional se mueve más independientemente de EE.UU.; ha aumentado sus gastos en defensa y parece lo hará en el futuro en mayor proporción. Considera a Corea y Formosa como áreas vitales para su seguridad; de ahí su expansión en materia de gastos navales.

En general, Japón ha recobrado la seguridad política en sí mismo; por el momento pretende actuar principalmente como nación mercantil y como modelo económico para el resto de Asia. Así y todo, existen recelos respecto de sus verdaderas intenciones; las manifestaciones contra su primer ministro cuando visitó a principios de 1974 el sudeste no demuestran otra cosa.

Sólo queda la interrogante sobre hasta qué nivel crecerá su nacionalismo, hasta dónde se acercará a China y si se convertirá o no en potencia nuclear. De lo que no cabe duda es que es la primera potencia industrial y naval de Asia.

Bull señala que las bases de un equilibrio regional radican en la relación existente entre EE.UU., URSS, y China. Una alianza de dos contra la tercera potencia provocaría un profundo cambio en el esquema de poder del sector y del mundo.

Una alianza EE.UU.-China vs. URSS, dado el acercamiento reciente, es factible, pero el escollo insuperable es Taiwan.

URSS-China vs. EE.UU., si hay mayor tolerancia ideológica es probable, aunque ya no sería igual que en la década del 50. El grave problema lo constituyen los intereses fronterizo y geopolíticos contrapuestos.

Un entendimiento EE.UU.-URSS es posible por el interés común de contener a China. Esto implicaría una mayor influencia rusa en el Indico y la permanencia norteamericana en el sudeste. La situación de superpotencias rivales hace que esta posibilidad sea lejana.

La inclusión de las potencias secundarias regionales en el esquema complica indudablemente el estudio; pero a la luz de recientes acontecimientos el panorama se puede aclarar un tanto.

La India, ayudada estrechamente por la URSS, ha roto el equilibrio en el subcontinente al intervenir militarmente en el Pakistán Occidental y de resultado lograr el nacimiento de un nuevo Estado.

En lugar de dos Estados no tan diferentes en cuanto a capacidad, ahora tenemos tres, de los cuales la Unión India tiene evidente primacía en términos de población, potencia económica y militar. Los beneficiados con este cambio son la India y la URSS y los perjudicados, Pakistán y China.

A esto hay que agregar hoy el hecho de que la India se ha convertido en potencia nuclear.

En general, India continuará en el futuro haciendo el esfuerzo estratégico en dirección norte y oeste, a pesar de las pretensiones del Comandante en Jefe de la Marina India de convertir a su país en una potencia naval de primera magnitud en el Indico y Asia.

Irán, después del retiro británico del Golfo Pérsico, pretende llenar ese vacío, y en cierto modo lo ha logrado. Comenzó por ocupar militarmente las islas que vigilan la entrada del Golfo, y reforzar sus adquisiciones de armamentos en EE.UU. y el Reino Unido. La inesperada riqueza generada por el alza del precio del petróleo —cuarto producto mundial— y los frutos de su planificada "Revolución Blanca" han mejorado las expectativas de esta nación, que no sólo se ha convertido en poder central del Golfo, sino también aspira a influir en forma significativa en la cuenca del Indico.

Persia cuenta a su favor con las simpatías de EE.UU. y Gran Bretaña, con los cuales no sólo negocia armamento y tecnología, sino también realiza operaciones navales conjuntas. El futuro político del Sha parece estar garantizado en lo interno y externo; y de mantenerse la tendencia el Irán se convertirá en un serio rival de las pretensiones ruso-indias en el Indico; para ello cuenta con el apoyo de las potencias occidentales, de las simpatías de Japón y China, y sobre todo con el poder que confieren los 200.000 hombres mejor armados de Asia, una flota de 1.000 aviones de combate y las 40 unidades navales más modernas del Indico.

Australia es otra potencia secundaria que por diversos motivos tendrá cada vez mayor importancia en el sudeste asiático y el Indico.

La decisión australiana (1971) de permanecer militarmente en Malasia-Sin-

gapur significó la voluntad de mantener fuerzas en el sudeste sin la protección de amigos grandes y poderosos. Hasta aquel instante el gobierno australiano siempre se había identificado estrechamente con la política de los EE.UU. por ser la única potencia occidental capaz de mantener o desplegar un poder efectivo en la región; de ahí que el ministro australiano de Relaciones Exteriores Sr. Bowen haya señalado en 1972 que "Una asociación con los EE.UU. basada en la amistad, confianza, seguridad en sí misma y una estrecha similitud de intereses y objetivos, se mantiene como elemento central de nuestra política exterior", y agrega: "Es en este ambiente que el ANZUS se considera de tanta importancia para Australia". Pero después del retiro norteamericano de Asia, de su política de "no más Vietnams" y su cambio de actitud en lo internacional, es que Australia a partir de 1972 deberá adaptarse a un cambio aún más fundamental que el que ocurriera respecto de Gran Bretaña en 1942. "Hoy no parece haber ningún amigo grande y poderoso en cuya fuerza podamos basar nuestra seguridad física. Por primera vez, Australia deberá bastarse sola", señala Ball.

En todo caso, con o sin aliado poderoso Australia considera que al sudeste asiático, por razones de proximidad y como acto consciente de política, deberá seguir dedicando gran parte de su atención y esfuerzo. Entre las naciones de este sector, Indonesia tiene para Australia una importancia directa, por su cercanía, población y situación estratégica respecto del resto del continente y del flujo marítimo.

En cuanto al subcontinente indio, el ministro de Relaciones Exteriores australiano señala: "Es otra área donde Australia no solamente ha tomado un interés activo, sino también un papel positivo y en algunos aspectos de primacía", y agrega: "El gran aumento del poderío naval soviético y su presencia cada vez mayor en el Océano Indico entraña serias repercusiones para la política australiana que no pueden ignorarse", y continúa: "El tratado de Amistad Ruso-Indio, el papel en el último conflicto en el subcontinente, su interés e influencia cada vez mayores el Océano Indico constituyen los elemen-

tos más importantes e inquietantes, y menos manejables de la situación de una política exterior".

A pesar de no divisarse ninguna amenaza militar directa contra Australia en los próximos 20 años, la determinación de intervenir activamente en los asuntos asiáticos parece haberse ya tomado.

Al parecer, cualquier acción australiana en el Indico implicaría una alianza con Sudáfrica, acción que por el momento se resiste a tomar por razones de imagen internacional. Desde este punto de vista existiría un conflicto en los papeles de Australia en el Indico y en el sudeste, no así entre esta última zona y el Pacífico.

Es posible que no exista un deseo de grandeza australiana, sino sólo simples aspiraciones pragmáticas, pero la Historia ya conoce de muchos imperios que se formaron sin voluntad expresa de sus gestores.

Pakistán, luego de la guerra de secesión reciente con la India, quedó reducido a menos de 50 millones de habitantes y sin la región con más futuro de su economía. De ahí su posterior viraje diplomático y geopolítico hacia el oeste.

Su anterior status de potencia "pareada" con la Unión India se ha perdido definitivamente y sus posibilidades de tener significancia en el concierto asiático han desaparecido por bastante tiempo.

Indonesia, luego de su revolución en 1965, se ha visto abocada a solucionar sus problemas internos y recuperar sus grandes pérdidas económicas. Su máxima e inmediata aspiración es ser líder del Asia insular, pero mientras no recupere su situación económica y desaparezcan las crecientes influencias de China y Australia en la región, no lo logrará. En todo caso su constante juego desde 1966 ha sido intentar liquidar todo poder exterior en la zona y tratar que los intereses de las grandes potencias en ella sean siempre divergentes.

Por el momento sus esfuerzos deberá dedicarlos a sus problemas de desarrollo interno, mientras que el envejecido material bélico vendido por los rusos hace más de una década no podrá ser reemplazado y deberá contentarse con la ayuda australiana y norteamericana.

4. EL INDICO

Muchos geopolíticos en la actualidad consideran a este Océano parte del Gran Pacífico; hasta cierto punto se puede considerar real esta afirmación si se piensa en que los grandes cambios en este último afectan marcadamente el primero. Hoy el tráfico y la comunicación entre ambas porciones de mar se han hecho más intensos, de ahí la creciente importancia estratégica de los estrechos que los unen.

Gran Bretaña hasta 1950 había sido amo absoluto de esta cuenca, pero su brusco retiro ha significado que en menos de dos décadas se haya creado un vacío de poder de proporciones. De tal manera que hacia 1970 en el Océano Indico, Occidente sólo podía contar con Masirah, Gan, Singapur y Freemantle, unos pocos submarinos Polaris, una pequeña escuadra estadounidense y los modestos contingentes navales de Australia y Sudáfrica. Pero, a pesar de este supuesto vacío, la situación no es tan sencilla. Los accesos de este océano, salvo Suez, aún están en manos occidentales. Los países africanos por sí solos no son poder naval-militar de importancia. Es en el sector norte del Indico donde han surgido los cambios. El auge del precio del petróleo, el retiro británico del Golfo Pérsico, la aparición de Bangla Desh, el surgimiento del Irán, la independencia del Yemen del Sur, la apertura del Canal de Suez y la nuclearización india, son los hechos que han producido el gran cambio en la región.

De un modo u otro las potencias han aumentado su interés en el área. La URSS pretende abrirle un nuevo frente a China por el sur a costa del crecimiento indio. China por su parte incita a la rebelión armada del FLP en Ceylán, con el fin de derrocar al gobierno y que asuma otro más proclive a permitirle se instale en la ex-base naval inglesa de Tricomali. India, URSS, EE. UU. y el Reino Unido se apresuraron a prestar ayuda al gobierno de Sirimavo Bandaranaike, el cual, a pesar de la gran ayuda soviética, tampoco accedió a otorgarle concesiones en dicho puerto naval. Otra vez también está presente la China en los disturbios indios, en los movimientos separatistas del Assam,

en la obtención de preferencias en Yemen del Sur y en Tanzania. Con este manejo pretende en primer lugar obtener o entorpecer el avance ruso en la cuenca, debilitar la posición india y volcar el continente negro en su favor y en contra de los gobiernos de Portugal, Rhodesia y Sudáfrica.

Por su parte, la URSS se ha opuesto, hasta donde pudo, a la formación de la Unión de Emiratos Arabes (UEA) en el Golfo Pérsico. El tratado de amistad ruso-indio le confiere un virtual control en el Rojo, el Golfo de Omán y el Indico norcentral, una vez que sea abierto el Canal de Suez. La URSS además tiene excelentes posiciones en Egipto, Yemen, Yemen del Sur, Sudán, Uganda, Somalia, Irán, Irak e India, especialmente, y es la principal compradora del caucho malayo.

Al respecto, los australianos se sienten visiblemente preocupados, ya que en su calidad de isla continente con un vasto comercio exterior son extremadamente vulnerables a cualquier posible interferencia en sus rutas marítimas. Una parte importante de éstas y las aéreas atraviesan por el Océano Indico. De tal modo que la creciente capacidad que tiene Rusia para colocar y mantener fuerzas navales de potencia considerable de manera muy rápida en esta zona de vital interés para Australia, no ha pasado inadvertida por su gobierno.

La reciente decisión norteamericana de ayudar a abrir el Canal de Suez, tampoco parece inexplicable; el comercio de Europa occidental se tonifica y se gana a Egipto como aliado o al menos como neutral. En lo estratégico, en primer lugar, la presencia rusa en el Indico no se considera que atente contra su seguridad; en segundo lugar, los soviéticos frenan la presencia china y controlan el excesivo crecimiento estratégico indio, y por último, la entrada a la zona es a través del Canal, el Mar Rojo y el estrecho de Bab el Mandeb; los estadounidenses desde el Mediterráneo con la 7ª Flota perfectamente pueden "tapar" el Canal y aislarlo. Por lo demás, están los chinos en Yemen del Sur, los franceses en el territorio de los affars e issas y los iraníes en el Golfo y ninguno de los tres tienen intenciones de dejar el paso libre a los soviéticos.

Los indios, dada su posición y el relativo poder de su flota, si lo pretenden podrían cortar la vía de comunicación marítima entre Suez y Singapur; de ahí en parte el interés soviético puesto en la Unión India. El Japón depende en un 85% del petróleo del Golfo y considera al Mar Rojo un sector de vanguardia para sus intereses económicos y estratégicos. El Irán, por la misma razón, también asigna suma importancia a esa ruta. Del mismo modo los australianos.

Al parecer, las posibles pretensiones indo-rusas de controlar esta importante vía marítima encontrará abierta oposición en Australia, Irán, China y Japón, particularmente en los dos últimos.

Birmania, Ceilán, Pakistán, Bangla Desh e Indonesia, por el momento tendrán poca o nula gravitación en el Indico, aunque cabe destacar la estratégica posición de Ceilán y el hecho que Indonesia virtualmente controla las principales vías de acceso al Pacífico.

Arabia Saudita, por poseer acceso al Golfo y al Mar Rojo, y por el notable poder económico que le confiere el petróleo, puede llegar a convertirse en un importante centro de poder en el Indico; su escasa población y el hecho de que aún no domina toda la península arábiga, son factores que retrasarían su probable surgimiento.

En general, el Indico es un área en que las oportunidades podrán acarrear disputas, sobre todo con el constante cambio y crecimiento de intereses encontrados. Por el momento tenemos la creciente presencia de Irán, India, Australia e incluso Sudáfrica, en el sector. Mientras tanto, el poder naval ruso en el Indico dependerá de la tenue línea que empieza en el Bósforo y termina en Bab el Mandeb, y la presencia china de la menor o mayor capacidad que tenga de lograr y mantener aliados que le faciliten bases en la región.

De momento EE. UU. y el Reino Unido sólo disponen de Gan en las Maldivas, y las instalaciones portuarias facilitadas por Australia y Sudáfrica. A su vez los franceses sólo harán acto de presencia con Djibouti en la Somalia y Diego Suárez en Madagascar.

5.—ASIA SUDORIENTAL

La debilidad relativa de los países de esta región, su inestabilidad interna, su estratégica posición entre el Pacífico y el Indico, y la multiplicidad de intereses han hecho que el Sudeste sea un punto de confluencia de poderes externos a ella.

Entre éstos cabe destacar la presencia económico-militar de EE. UU., el RU y Australia, la economía de Japón y de la URSS. China y la India están presentes aportando valores culturales, ideológicos e importantes minorías raciales.

Estados Unidos, no obstante su fracaso militar en Vietnam, continuará haciendo acto de presencia de una u otra manera. Los intereses comerciales de este país, Gran Bretaña y Australia son considerables, y parece que continuarán siéndolo en el futuro. Cabe destacar la importancia para la vida económica de Malasia, Singapur, Filipinas y Honk-Kong, que tienen las empresas multinacionales y regionales originarias de estos países. En los hechos, la presencia militar reducida, pero altamente operativa que posee el ANZUK para la zona de los estrechos, las instalaciones militares norteamericanas en Tailandia y la 7ª flota son factores de relativo equilibrio y seguridad en el área, no sólo por su alta capacidad de intervención, sino porque su sola presencia evita el estacionamiento de otras fuerzas exteriores.

Australia, dentro de la región, ha comprendido la creciente importancia del paso marítimo controlado por Singapur, de la misma manera que está plenamente consciente de la gravitación que produce en su seguridad el "cercano Norte asiático". Esta constante preocupación por los asuntos del Sudeste ha ido en aumento a partir de la 2ª guerra, lo que se ha acentuado luego del retiro británico y del cambio en la política asiática norteamericana, de tal manera que a pesar de no vislumbrarse amenazas directas a la seguridad australiana, la situación del Sudeste y particularmente la actitud china han sido de fundamental importancia para la política australiana en materia de planificación para la defensa y la política exterior.

La decisión de continuar las adquisiciones navales, el desarrollo de sistemas de armas y la modernización constante de su fuerza aérea son síntomas inequívocos de que Australia, a pesar de los cambios de gobierno, desea aumentar su gravitación estratégica en la zona. Nueva Zelanda, en la medida de sus fuerzas, y con una posición menos comprometida, también pretende acompañar a su vecino en esta presencia en el Sudeste.

El Japón, no obstante el recelo que despierta en el área, le atribuye suma importancia y ha maniobrado de una forma u otra para que se garantice la libertad de paso en los estrechos. Colabora activamente en el dragado de los mismos y hay una constante afluencia de capitales nipones a la región.

De momento, la presencia militar de este país no se producirá; pero, dependiendo de los acontecimientos y del papel que se autoasigne en la seguridad del Extremo Oriente, el Japón podrá hacer acto de presencia mientras la situación imperante le satisfaga y existen acuerdos generales con Australia respecto del papel de ambos en el Asia peninsular.

Luego de la caída de Sukarno, la beligerancia de Indonesia respecto de la Federación Malaya se ha atenuado notablemente, lo que no indica que el gobierno de Djakarta haya renunciado a sus pretensiones en Borneo. Tampoco este hecho ha significado el abandono de sus intenciones de liderazgo en el área, y es posible que experiencias como "Maphilindo" se vuelvan a repetir.

La política seguida por Indonesia ha sido la de mantener un equilibrio de las grandes potencias en su esfera de interés, mientras consolida su situación interna y construye un aparato político-militar que le permita proyectarse en el Sudeste.

Malasia, por diversas razones tendrá que seguir dependiendo del ANZUK para su seguridad, y mientras las figuras de China, Indonesia y Japón se acrecientan, los lazos con las naciones occidentales y especialmente Australia se harán cada vez más fuertes. Singapur ha declarado como insustituible la presencia de las fuerzas del ANZUK y EE.UU. para garantizar su seguridad.

Filipinas, el más occidentalizado de los países del Sudeste, junto con Tailandia

escogieron el camino de los acuerdos bilaterales con EE.UU. Han asimilado modelos de desarrollo occidental y dependen culturalmente en cierta forma de EE.UU., del mismo modo que Malasia, Singapur y Honk-Kong lo hacen de Gran Bretaña.

La Indochina, ahora sin la presencia militar norteamericana, deberá solucionar sus problemas que se arrastran por más de 30 años. La deseada paz tendrá un precio, y éste necesariamente será de gobiernos comunistas en Laos, Camboya y Vietnam del Sur. La duda es si éste es el único precio que habrá que pagar para la tranquilidad estratégica e ideológica de China y Norvietnam. No sólo a EE.UU., Malasia, Tailandia y Filipinas les preocupa este desenlace; a los australianos también les inquieta; al respecto su ministro de RR.EE. en 1972, señaló: "Si los sudvietnamitas cayeran ante este ataque, no sólo sería un día triste para todos los que creemos que los países pequeños y sus pueblos deben tener libertad para determinar sus principios de gobierno, sino que también las repercusiones de su caída se harían sentir en la región del Sudeste asiático en los años venideros.

A pesar de la relativa estabilidad de los gobiernos de Filipinas, Malasia, Indonesia y Tailandia, China no pierde las esperanzas de hacerse presente en el sector. Una importante minoría de ese origen vive en esos países. Indochina, de un modo u otro, ha caído en su esfera y el asunto de las islas Paracelso en el Mar Meridional, arrebatadas a Vietnam del Sur, es otro indicador de la voluntad imperialista de este país en Asia del Sur.

Birmania, Camboya, Laos, Tailandia, Filipinas y Nepal seguirán siendo demasiado frágiles y deberán adaptar sus políticas a las de las potencias mayores regionales y mundiales.

Resumiendo, en cuanto a la presencia extranjera y particularmente la occidental en el Sudeste, L. Mariñas señala: "Los conflictos internos e internacionales de la zona, por ser una de las más ricas del mundo en materias primas, por su privilegiada posición estratégica y al propio tiempo su complicada estructura social-étnico-económica, hacen que los países occidentales direc-

tamente afectados no abandonen en el terreno estratégico una región vital para sus intereses".

6.—CONCLUSIONES Y EL FUTURO

El eje de los asuntos internacionales se ha trasladado significativamente hacia esta vasta región, haciéndola uno de los puntos más sensibles de la política internacional.

Las grandes potencias, junto a las "nuevas grandes potencias" que están surgiendo en el escenario, competirán en mayor o menor medida por sus intereses en esta zona.

Mientras en el Pacífico asiático la presencia norteamericano-australiana, japonesa y china son factores permanentes en el curso de los acontecimientos políticos, económicos y estratégicos, en el Indico la situación es bastante más compleja: un entendimiento ruso-indio tiende a dominar el panorama, los crecientes intereses de China y Japón en la Cuenca están en contraposición con esa alianza. Las potencias occidentales condicionan la presencia rusa en el Indico con su dominio en el Mediterráneo y el Bósforo. Persia será cada día un actor más importante en la región; su dominio absoluto en el Golfo, su ejemplo de desarrollo económico y su creciente poder estratégico serán importantes cartas a jugar por Teherán en un posible papel de potencia regional.

La India, desembarazada de su molesto vecino Pakistán, y poseedora de poder nuclear, se encuentra en situación de jugar un papel más independiente frente a China, al resto de las potencias del Indico e incluso la URSS. Cada día su presencia gravitará más sobre la vía de comunicación marítima que une Suez con Singapur.

Australia, además de consolidar su presencia primordial en el Sudeste, en alianza con Sudáfrica o sin ella, acrecentará su atención por los asuntos del Indico.

El resto de las costas asiáticas y africanas en el Indico serán por el momento meros objetivos de la política de las grandes potencias, semejante al papel que cumplen Dar es Salam y Adén para

la política china, los puertos indios y somalíes para la soviética, Djibouti y Diego Suárez para la francesa; y Fretmantle, Simonstown y Dan para la anglo-americana.

En lo que queda de la década es posible que se consolide la esfera de influencia estratégica de China en la Indochina y el Mar Meridional. Estados Unidos, sin hacer importantes cambios, retirará el grueso de su aparato estratégico a las islas externas del Pacífico Occidental. La Unión Soviética acrecentará su presencia naval, marítima y comercial, especialmente en el Indico.

La guerrilla, a pesar de ser un importante factor en el Sudeste, tenderá a decrecer como instrumento de penetración ideológico-militar de URSS. y China.

Gran Bretaña mantendrá su presencia simbólica en el Sudeste y Hong-Kong, en la medida que se lo permitan su debilitada economía y los vaivenes internos de su situación política. El Japón continuará en su "vuelta pacífica" al Sur, acrecentando su interés por la estabilidad política y económica de la región, y también por la ausencia de peligros para su vital ruta marítima del Golfo-Tokio.

Australia será la única presencia permanente y cercana de Occidente en el Sudeste; su política de la "defensa avanzada" y su creciente interés por ser ejemplo y líder de un particular modo de vida, la comprometerán cada vez más en los asuntos asiáticos en general y peninsulares en particular. Respecto del Indico, a pesar de tener ambos prioridad, no dejará de preocuparle la unidad de acción Rusia-India. Es posible reemplace a la Gran Bretaña en Gan y Chagos, así como ya lo hizo en Singapur, constituyéndose en patrulla naval del Indico Central y Norte. Una comunidad de intereses la llevaría a un "entendimiento" con Sudáfrica en este sector, lo que garantizaría la seguridad cuando menos de la parte Meridional y Central del Indico.

El Irán es probable que también se interese en participar en los asuntos del Indico. Medios para hacerlo no le faltarán.

Pakistán e Indonesia seguirán perdiendo posiciones relativas, aunque en el caso de Indonesia puede ser por poco tiempo, y en el de Pakistán también breve si

logra unir a Afganistán y Persia contra los intereses de la Unión India.

Un entendimiento China-Japón continuará siendo pesadilla para Occidente y particularmente para Rusia y Australia, más aún si se agregase la India.

En todo caso, por la amplia gama de posibilidades presentada, es muy probable que ocurra un enfrentamiento de potencias secundarias y que arrastre a las superpotencias, particularmente en la Cuenca del Indico.

Dadas las características del panorama geográfico humano, cultural y político, es de esperar con seguridad que la región analizada constituirá en lo que resta de la década y en la próxima, el principal foco de tensiones del mundo.

BIBLIOGRAFIA:

ABERASTURY, M.—(1972).— Asia Oriental y Meridional, y el Pacífico: Inicios de 1972. Estudios Internacionales.— Chile.

AZNAR, J.S.—(1972).— Problemática en torno al Golfo Pérsico. Rev. de Política Internacional.— España.

AZNAR, J.S.—(1972).— El nacimiento de un Estado por secesión: Bangla Desh. Rev. de Política Internacional.— España.

BALL, W.M.—(1972).— Australia en el Pacífico. Estudios Internacionales.— Chile.

BOWEN, N.H.Q.— (1972).— La política exterior de Australia. Exposición del Ministro de Asuntos Exteriores. Rev. de Estudios del Pacífico.— Chile.

BULL, H.—(1971).— Nuevo esquema de poder en el Pacífico. Rev. de Estudios del Pacífico.— Chile.

COLA, J.A.—(1970).— Tribulaciones en la Unión India. Rev. de Política Internacional.— España.

COLA, J.A.—(1971).— Subversión en Ceilán. Rev. de Política Internacional.— España.

GIL, R.B.—(1971).— Una nueva problemática oriental en torno al Golfo Pérsico. Rev. de Política Internacional.— España.

GIL, R.B.—(1972).— Actualidad del Afganistán en la encrucijada Asiática Mundial. Rev. de Política Internacional.— España.

GIL, R.B.—(1971).— El Imperio del Irán, corazón del Oriente. Rev. de Política Internacional.— España.

GIL, R.B.—(1973).— El nuevo eje internacional en el Golfo Pérsico. Rev. de Política Internacional.— España.

GIL, R.B.—(1974).— La otra actualidad oriental en torno al Mar Rojo. Rev. de Política Internacional.— España.

GRANT, B.—(1972).— Australia y el Pacífico. Estudios Internacionales.— Chile.

HUCK, A.—(1971).— Australia y China. Rev. de Estudios del Pacífico.— Chile.

MARIÑAS, L.O.— (1972).— "Maphilindo" un ensayo frustrado de integración en el Sudeste Asiático. Rev. de Política Internacional.— España.

MARIÑAS, L.O.—(1973).— El "Pacto de las Cinco Potencias": el ANZUK. Rev. de Política Internacional.— España.

MARIÑAS, L.O.—(1973).— El Sudeste asiático: Las raíces históricas y sociales de un mundo conflictivo. Rev. de Política Internacional. España.

MARTIN, C. de la E.—(1972).— Irán y el predominio en el Golfo Pérsico. Rev. de Política Internacional.— España.

MIHALY, E.B.—(1972).— La estrategia de los Estados Unidos en el Pacífico Occidental y el dilema de Micronesia. Estudios Internacionales.— Chile.

MILITARY BALANCE 1973-1974.—(1973).— The International Institute for Strategic Studies.— London.

MILLAR, T.B.—(1969).— Los Océanos Índico y Pacífico: algunas consideraciones estratégicas. Estudios Internacionales.— Chile.

SATHYAMURTHY, T.V.—(1970).— Las relaciones internacionales asiáticas; perspectivas contemporáneas. Estudios Internacionales.— Chile.

STRATEGIC SURVEY 1967.—(1967).— The Institute International for Strategic Studies.—London.

THOMPSON, G.C.—(1971).— El Océano Pacífico y las Grandes Potencias. Rev. de Estudios del Pacífico.— Chile.